

# Posturas del catolicismo argentino durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial

GRACIELA BEN-DROR

*Universidad de Haifa*

La invasión de Polonia por parte de Alemania en septiembre de 1939 confrontó a Occidente con el fraude del régimen nazi y el fracaso de la política de conciliación adoptada hasta entonces. A pesar de la distancia geográfica que la separaba del frente de batalla, la Segunda Guerra Mundial tuvo una enorme repercusión en la Argentina; su impacto sobre los diferentes sectores sociales y políticos fue un detonante que imprimió su sello en la discusión ideológica y política de la época y condujo a polémicas agudas entre los sectores que apoyaban a las potencias del Eje, los que apoyaban a los Aliados y aquéllos que no querían comprometerse, o en términos en boga a la sazón, entre "neutralistas" y "rupturistas".<sup>1</sup> Esta discusión abierta se hizo sentir también en el seno del catolicismo argentino y dio un nuevo impulso intelectual al debate público que había comenzado ya a raíz de la Guerra Civil Española y tras la visita de Jacques Maritain a la Argentina en el año 1936.

Ante esta realidad histórica, el presente artículo se propone analizar las posturas de la Iglesia y la problemática que tuvo que afrontar ante los eventos del conflicto mundial: ¿cuál fue la actitud de la Iglesia argentina ante la encrucijada de la guerra? Y más concretamente: ¿qué actitud adoptó ante el pacto Ribentrop-Molotov en agosto de 1939 y la invasión alemana a Polonia en el mes de septiembre? ¿Cuál fue su reacción ante la invasión germana a la Unión Soviética en junio de 1941? ¿Fue esta una actitud monolítica que abarcó a toda la Iglesia argentina o, por el contrario, se dio una diversificación y polarización en las posturas de los diferentes grupos católicos? En tal caso, ¿cuál fue la posición oficial de la Iglesia, quiénes recibieron la legitimación eclesiástica y quiénes lucharon por obtenerla pero fueron en definitiva deslegitimados? ¿Con qué argumentos fundamentaba la Iglesia oficial sus posturas? ¿Hubo alguna dinámica de cambio en la

---

concepción ideológica de la Iglesia argentina o fueron sus posiciones estables y estáticas a lo largo de toda la guerra? ¿Cuáles fueron los órganos –oficiales u oficiosos– por medio de los cuales hizo oír su voz? ¿Puede observarse cierto vínculo entre sus posturas a nivel socio-político y el marco conceptual a nivel teológico-ideológico?

Durante los primeros años de la guerra, la polémica reflejaba las diversas convicciones ideológicas, aunque aún esta discusión no llevaba a una polarización, ni creaba marcos diversificados de expresión católica. Los católicos antifascistas habían encontrado en la revista *Sur* de Victoria Ocampo un medio que les permitía expresar sus posiciones, desde el momento que la Guerra Civil Española no fue aceptada por ellos como una "Guerra Santa" contra las fuerzas del mal, a diferencia de la mayor parte del catolicismo argentino. Pero aun así, no habían creado todavía un órgano que los definiera y los diferenciara claramente del resto del catolicismo.

Por el contrario, desde el comienzo del conflicto mundial, las posturas de la jerarquía eclesiástica y de sus voceros –que se hacían eco de las posturas tomadas por el Vaticano, por un lado, y del gobierno argentino por el otro– parecían ser bastante homogéneas. La verdadera ruptura en el seno del catolicismo argentino parece haberse dado no antes de mediados de 1941, tras la invasión alemana a la Unión Soviética. A esa altura de los acontecimientos, aquellos católicos que no se identificaban con las manifestaciones de la jerarquía argentina diversificaron sus voces y optaron por una posición autónoma, citando más a sacerdotes y obispos de otras iglesias en el mundo, aunque tales posiciones estuvieran en franco conflicto con las de la jerarquía local.

Por lo tanto, se pueden dividir las posturas del catolicismo argentino en dos etapas diferentes: una primera etapa desde 1939 hasta 1941, en la cual la voz de la Iglesia fue identificada fundamentalmente con la revista *Criterio* y el diario *El Pueblo*, sin que frente a ellos se presentara una línea católica de oposición interna; una segunda etapa, desde 1941 y hasta el final de la guerra, durante la cual se registró una franca diversificación y una polémica ensarnada hacia el seno del catolicismo argentino entre 3 corrientes fundamentales: (a) la corriente oficial, del catolicismo integral; (b) la corriente demócrata-cristiana y (c) la corriente del nacionalismo católico.

## **La primera etapa: 1939 - 1941**

### **a. La Iglesia ante el pacto Ribentropp-Molotov**

Con el estallido de la guerra, la Argentina declaró su neutralidad, al igual que los EE.UU. y tal como lo hizo la mayor parte de los países de América

Latina. Esta neutralidad se prolongó hasta la ruptura de relaciones con las potencias del Eje el 26 de enero de 1944 y la declaración de guerra a Alemania y Japón el 27 de marzo de 1945.<sup>2</sup>

En la actitud de la Iglesia ante el conflicto europeo, la concepción ideológica doctrinaria se enlazaba con posturas políticas y diplomáticas respecto de las potencias involucradas.<sup>3</sup> En un editorial de abril de 1939 titulado "La guerra absurda", la revista *Criterio* había previsto la confrontación: "Pero el punto que reclama nuestra atención es hoy la guerra... una guerra que será forzosamente larga (...) una guerra que será necesariamente ideológica...".<sup>4</sup> Monseñor Gustavo Franceschi, director de *Criterio* desde 1932, era uno de los intelectuales católicos más destacados, plenamente consustanciado con la jerarquía eclesiástica, y asesor espiritual de la Acción Católica Argentina (ACA). En su análisis observaba que las doctrinas totalitarias –tanto el fascismo como el nacionalsocialismo– eran herencia del liberalismo, pero señalaba que el "individualismo político", esencialmente materialista, anidaba también en las bases del nacionalsocialismo y por tal razón éste se acercaba más al comunismo que al viejo liberalismo clásico.<sup>5</sup>

En su opinión, algunos regímenes se fundaban en visiones espirituales y otros sobre bases materialistas de la historia. Por ello, la concepción materialista común al marxismo y al nacionalsocialismo los acercaba. Si bien una visión del mundo servía al culto de "la clase" mientras que la otra rendía pleitesía a "la raza" y "el estado", el totalitarismo presente en ambas era el puente de unión:

"Por encima de las divergencias políticas y económicas, hay entre el comunismo ruso y el nacional-socialismo alemán una doble vinculación que pertenece a la esencia de uno y otro: el materialismo y la posición anticristiana y especialmente anticatólica en que sitúa a ambos su totalitarismo".<sup>6</sup>

La firma del pacto Ribentropp-Molotov no sorprendió al director de *Criterio*; para él, constituía una prueba contundente de que sus predicciones nefastas no habían estado erradas: "Para mi alegría o para mi pesar, lo que nos preocupa hoy en día es algo que ya sabía desde hace varios años".<sup>7</sup> La división entre sistemas materialistas y espiritualistas se repite en el análisis de los acontecimientos políticos posteriores a la firma del pacto. En su opinión, la visión del comunismo y el nacionalsocialismo como regímenes opuestos era esencialmente ingenua y derivaba de una concepción que daba prioridad absoluta a las explicaciones económicas, en lugar de poner el acento sobre motivaciones religiosas y filosóficas.

---

Por el contrario, quienes –como él mismo– consideraban la concepción filosófica como causa de la acción política no habrían de asombrarse ante la firma del pacto:

"Una y otra son hegelianas y fundadas en la dialéctica materialista; una y otra arrancan del odio al cristianismo y en general a toda religión verdaderamente espiritualista; una y otra conciben de idéntica manera el valor del individuo y su relación con el estado... una y otra son sustancialmente paganas en las costumbres que introducen".<sup>8</sup>

Tampoco las diferencias económicas eran tan abismales como se las solía presentar. En su opinión, lo único que separaba a Stalin de Hitler eran "las diferencias políticas secundarias, pasibles de ser borradas fácilmente al dividir entre ambos las respectivas órbitas de influencia". Los enemigos básicos del eje Berlín-Moscú son "los países en los que el individuo fortalece su independencia, y en los que el cristianismo constituye la base de la civilización social; así surgen diferencias doctrinarias insalvables".<sup>9</sup>

En este análisis en el que la visión de mundo que separa a los regímenes es la lealtad o la hostilidad a la doctrina cristiana, la unión nazi-soviética llevará a consecuencias lógicas que implican la creación del ente anticristiano más peligroso que haya existido:

"Si hubiera surgido nada más que de conveniencias políticas eminentemente transitorias, el pacto no revestiría importancia; pero como es producto de convergencias doctrinarias, su estabilidad y por lo tanto su eficacia es poco dudosa".<sup>10</sup>

Mientras Austria –un "país católico"– había desaparecido, quedaba Polonia con sus 30.000.000 de habitantes, un décimo del catolicismo mundial. Por eso Franceschi veía el peligro a cernirse sobre Polonia si llegaba a dividirse entre Berlín y Moscú, en caso de que el Eje triunfara. El análisis de los acontecimientos posteriores a la firma del pacto Ribentropp-Molotov parecía indicar una distinción sutil en la situación internacional, que poco tiempo después habría de confirmarse. Sin embargo, Franceschi no discernía entre otras alternativas posibles en el complejo mosaico internacional y al describir las posibilidades a largo plazo en caso de guerra, veía dos opciones: la victoria de las naciones democráticas o la de los regímenes totalitarios. Ciertamente, en los círculos católicos reinaba la sensación que:

"antes podíamos tener la esperanza de que si con un éxito avanzaba el nazismo, retrocedía el comunismo o viceversa; mas

ahora estamos bajo la amenaza de una expansión simultánea de ambos, lo que acarrearía una guerra a lo espiritual como no la habido desde que el cristianismo existe".<sup>11</sup>

A fines de agosto de 1939 no había pruebas del cumplimiento de las expectativas de que el nacionalsocialismo hiciera retroceder al comunismo. Por el contrario, las esperanzas del catolicismo argentino con respecto al retroceso del comunismo se basaban en su difundida visión como enemigo número uno del cristianismo y de la humanidad, tal como quedara bien documentado hacia el inicio de la guerra al reconocer Franceschi públicamente la existencia de dicha tendencia. A pesar de sus "errores doctrinarios", denostados por la Iglesia en general y por la Argentina en particular, la actitud ante el nazismo fue reticente sólo por razones de conveniencia, mientras que las expectativas de acabar con el comunismo por medio de un nuevo y pujante totalitarismo seguían nutriendo al catolicismo argentino.<sup>12</sup>

El sacerdote Virgilio Filippo, que escribía artículos en revistas como *Clarín* y el diario *El Pueblo* y era uno de los militantes más activos del nacionalismo católico, además de un incansable polemista anticomunista y antisemita, se hallaba vinculado con la vertiente del nacionalismo de extrema derecha y relacionado con personalidades como Carlos Sylveira y Enrique Doll. Era éste uno de los sacerdotes para quienes el antisemitismo constituía uno de los pilares de su filosofía; la masonería, la democracia liberal, el judaísmo y el comunismo eran los enemigos mortales del catolicismo. En uno de sus artículos en *El Pueblo* señaló que:

"ni el nazismo ni el comunismo se han liberado de la ponzoña que los nutre... y han firmado un pacto no para renunciar a sus principios, sino por conveniencia mutua".<sup>13</sup>

Sin embargo, y en contraposición a Franceschi, para él el mundo no se dividía en democracia y totalitarismo, sino que todas las naciones europeas se hallaban en el bando de los pecadores.<sup>14</sup>

Mientras se considerara al nazismo potencialmente capaz de acabar con el comunismo, la esperanza que ello implicaba superaba a la amenaza que el mismo despertaba; con la firma del pacto, la esperanza se disipó y se reveló la amenaza para el mundo católico. La tendencia a definir las posturas "antinazis" como "filocomunistas" guarda relación con el proceso que se desarrollara en la década del 30,<sup>15</sup> al tiempo que los católicos percibían perfectamente el vuelco producido en los círculos comunistas que dejaban de

criticar al nazismo mientras "aguardaban las nuevas instrucciones de Moscú".<sup>16</sup> Ante el surgimiento del eje Moscú-Berlín, el padre Filippo se mofaba de la izquierda local y, en las primeras semanas de guerra, hacía hincapié en el hecho de que eran aliados naturales.<sup>17</sup>

Ante la posición del Vaticano, la cúpula eclesiástica argentina adoptó oficialmente sus propias posturas, recalcando la importancia de la unidad de Polonia para el mundo católico y la esperanza de la Santa Sede de que reinara la paz en el mundo.<sup>18</sup> Tampoco olvidó difundir el mensaje del Papa Pío XII emitido por Radio Vaticana el 25 de agosto, en el que anunciaba *urbi et orbe* que Hitler había planeado la invasión a Polonia para el día 26 y que la misma se había pospuesto por la negativa italiana a plegarse a ella y la reafirmación francesa de su compromiso con el pueblo polaco.<sup>19</sup> No obstante, al estallar la guerra, el obispado argentino no dejó oír ningún repudio oficial a Alemania que había invadido a "Polonia católica", como tampoco lo hiciera el Vaticano. Al igual que muchos otros, el gobierno argentino calló en ese entonces.<sup>20</sup>

También la prensa católica de Buenos Aires se apresuró a tomar posiciones aun antes del estallido de la guerra y en el editorial del 22 de agosto de 1939 recalcó la necesidad de preservar la neutralidad de la Argentina:

"Hay que aferrarse a esta neutralidad a todo precio, en tiempos de paz y en tiempos de guerra, por motivos económicos más que por motivos filosóficos o morales. La Argentina debe vender sus productos a todos los países que estén dispuestos a comprar, y debe distanciarse de conflictos imperialistas".<sup>21</sup>

#### b. La Iglesia ante el estallido de la guerra

El gobierno argentino declaró la neutralidad apenas iniciada la contienda. Si bien se cuidaba de aparecer como una injerencia política, la clara intención de la cúpula eclesiástica de intervenir en cuestiones de este mundo se pone de manifiesto a nivel de su intervención social, doctrinaria y filosófica.<sup>22</sup> Frente a "los horrores de la guerra", el periódico católico *El Pueblo*, vocero de la jerarquía, elogió al poder político que adoptó "la única posición que cabe a nuestro país":

"Debemos defender nuestra neutralidad contra todas las intrigas, y debemos tratar de que no sea ésa una postura oficial solamente, sino un sentimiento que abarque a todos los habitantes del país".<sup>23</sup>

Más aún: según dicho periódico, la doctrina del Vaticano nos daba el ejemplo de su sempiterna intransigencia ante las guerras políticas, paradigma al que Pío XII volvía a recurrir en esta ocasión.<sup>24</sup> Las palabras del Pontífice, que exhortaba a la "humanización del conflicto" y la "esperanza de paz" entre las partes, tuvieron amplia resonancia en el seno del catolicismo local.<sup>25</sup> La preocupación del mundo católico ante los padecimientos de Polonia, dolorida y desgarrada por la ocupación nazi, despertó hondos sentimientos de identificación con el pueblo sufrido y generó una actitud positiva cuando la comunidad católica polaca local organizó una campaña de ayuda a su país invadido.<sup>26</sup>

Además de esta identificación, había consenso con respecto a la neutralidad y estaban quienes elogiaban al gobierno por haber prohibido a las instituciones públicas organizar actividades en pro de alguno de los sectores en conflicto. No hay pruebas de la influencia directa de la Iglesia sobre la política exterior argentina, pero en esos momentos ésta respondía de manera bastante satisfactoria a las expectativas de aquélla. La idéntica concepción de los intereses nacionales se agudizó aún más hacia fines de septiembre de 1939, en vísperas de la Convención Panamericana de Panamá, que fortaleció los principios de neutralidad del continente y así legitimó las posturas del gobierno argentino y de la Iglesia.<sup>27</sup>

Según Monseñor Franceschi, la victoria de un bando u otro hubiera sido indistinta para la Argentina, pues el triunfador hubiera impuesto su supremacía económica sobre las naciones más débiles; no obstante, existía una distinción a nivel filosófico-espiritual ante la que no cabía la indiferencia.<sup>28</sup> Sus tendencias antitotalitarias superaban a sus inclinaciones antiliberales: el poderío de las naciones totalitarias después del pacto y la partición de Polonia encendían una luz de alerta e implicaban una amenaza para la civilización cristiana.<sup>29</sup>

En su encíclica *Summi Pontificatus*, del 20 de octubre de 1939, Pío XII analizaba las profundas causas del mal que había llevado al estallido de la guerra y ponía de manifiesto el abandono de la senda de Jesucristo y el olvido de los principios de la solidaridad y la gracia intrínsecos a la naturaleza humana y a la redención. Para el Papa, el totalitarismo era un grave error que llevaría a la confrontación de la autonomía absoluta del Estado con la comunidad natural internacional, y por tal razón los acuerdos existentes no debían ser modificados unilateralmente.<sup>30</sup>

Monseñor Franceschi fue invitado por los Cursos de Cultura Católica a disertar sobre el significado de la encíclica papal. Para Monseñor Franceschi, la misión del Pontífice era la de "preservar la verdad desde la gracia",<sup>31</sup> el Papa atacaba el "nacional-socialismo racista", el "nacionalismo exacerbado" y ciertas manifestaciones del fascismo; Pío XII afirmaba que para San Pablo,

---

"no hay griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o instruido, esclavo o libre, sino Jesucristo, que está en todo y en todos".<sup>32</sup> De la misma manera, se repudiaba el totalitarismo que veía al Estado como propiedad de la nación o de una clase social, independiente de todo mandato divino.

Cabe señalar que el Papa no criticaba abiertamente la ocupación, sino ciertos aspectos abstractos vinculados con la fraternidad y la gracia humanas y los errores que provenían de un gobierno absoluto que ponía en peligro el orden internacional y hacía caso omiso de los acuerdos internacionales. El Papa aseveraba que "la salvación no proviene de la espada; las energías que habrán de renovar el mundo serán espirituales". Por tal razón, la misión de la Iglesia es la de restituir la unidad de la doctrina religiosa y moral, tan necesaria para la humanidad.<sup>33</sup> En cuanto a Polonia, la encíclica expresaba:

"es ésta una hora de oscuridad en la que la incomprensión derrama sobre la humanidad el sangriento cáliz del dolor... mi corazón paternal se colma de amor y misericordia hacia todos sus hijos, en especial los que sufren, los oprimidos y los perseguidos".<sup>34</sup>

Cabe suponer que la disertación de Monseñor Franceschi ante los Cursos de Cultura Católica –un público de tendencias nacionalistas, que simpatizaba en parte con el fascismo y en parte con el hitlerismo, al que veía como barrera a la expansión del comunismo– fue una interpretación libre. Franceschi no citó la encíclica *Mit Brennender Sorge* de Pío XI contra la situación religiosa en Alemania y criticó el totalitarismo como si esto se desprendiera de las expresiones generalizadoras del Papa.

En el seno del catolicismo argentino parecía haber distintas posturas con respecto a la evaluación del peligro de las doctrinas erróneas: algunos recalcaban especialmente el comunismo; otros lo equiparaban con la Alemania nazi. Fuera de las corrientes nacionalistas extremas al estilo de Enrique Osés en *Crisol*, en general se produjo una reticencia bastante generalizada ante el nazismo, al menos entre quienes se hallaban próximos al *establishment* eclesiástico y sus voceros.<sup>35</sup>

### c. La Iglesia ante la invasión a la Europa occidental

La invasión alemana a Bélgica, Holanda y Luxemburgo quebró el silencio papal. Ante la expansión de la guerra a otras naciones de Europa, el Pontífice de Roma envió a los gobernantes de los tres países un telegrama de solidaridad con los pueblos atacados por el ejército germano.<sup>36</sup> La reacción de Occidente no se hizo esperar: las naciones americanas difundieron un



manifiesto contra la violación de la neutralidad y la vulneración de la soberanía de esos tres países<sup>37</sup> y en el mundo católico se dejaron oír numerosas críticas a Alemania. Una de las más destacadas fue la del Cardenal Primado de Inglaterra, Monseñor Arthur Hinsley, en la Catedral de Westminster.<sup>38</sup>

La romanización de la Iglesia argentina se puso una vez más de manifiesto con posturas oficiales que reflejaban las del Vaticano. El Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Primado Monseñor Santiago Copello, elevó sus preces el 15 de junio de 1940 por la paz en el mundo, con una oración redactada por Monseñor Miguel de Andrea, de conocidas posturas conservadoras y pro-occidentales, cuya proximidad a círculos democráticos y liberales se fue acentuando cada vez más tras el inicio de la guerra y en especial después del "Blitzkrieg". El hecho de que fuera el autor de la plegaria debe ser comprendido tal vez como un acto diplomático a raíz de la reacción del Santo Padre y la ruptura del consenso de silencio ante la agresión alemana.<sup>39</sup>

Los representantes de las naciones de América Latina volvieron a encontrarse en la Conferencia Panamericana de julio de 1940, que se llevó a cabo en la Habana, y acordaron fortalecer la neutralidad del continente.<sup>40</sup> La ocupación de Francia despertó vastos ecos en el pueblo argentino – afectiva y culturalmente vinculado con ella –, tanto en círculos liberales como católicos.

La cobertura que la prensa católica argentina dio a la ocupación de Francia fue sumamente escueta, sin distinguir en sus comentarios entre agresores y agredidos. Luis Barrantes Molina, columnista oficial de *El Pueblo* y miembro de Acción Católica, esperaba que las graves pérdidas padecidas por Gran Bretaña redujeran el poder de protestantes y masones.<sup>41</sup> Si bien señalaba que la Iglesia había exhortado siempre a evitar las guerras, no expresaba la esperanza de la derrota alemana, sino que insinuaba la de Inglaterra. Aunque las voces más próximas a la Iglesia no eran idénticas, en todos los casos se hacía hincapié en el abandono de la religión como causa principal del derramamiento de sangre y se exhortaba a la restauración del cristianismo como única solución.<sup>42</sup> Otras voces provenían del bando liberal y, tras la ocupación de Alemania, se creó la Acción Argentina, de neto corte antinazi, en la que participaba también un pequeño sector católico antinazi.<sup>43</sup>

## **La segunda etapa: 1941 - 1945**

Las reacciones ante la invasión alemana a la URSS

Las investigaciones históricas arrojan nueva luz sobre la división de la sociedad argentina con respecto a la neutralidad.<sup>44</sup> Tras la ocupación de

Occidente y la caída de Francia, entre los simpatizantes de los Aliados se contaban diversos sectores conservadores, la mayor parte del Partido Radical que seguía a Marcelo T. de Alvear y la izquierda socialista; en junio de 1941, después de la invasión alemana a la URSS, también los comunistas pasaron en bloque a apoyar a dicho bando. Otros sectores conservadores, los radicales que seguían al gobernador de la provincia de Córdoba, Amadeo Sabattini, y casi todos los católicos y nacionalistas seguían siendo "neutrales", aunque por razones diferentes. Tras el ingreso de los EE.UU. a la guerra, el conflicto entre "intervencionistas" y "neutralistas" pasó a ocupar el centro de la atención pública.<sup>45</sup>

La invasión alemana a la URSS produjo un vuelco irreversible en el destino del pueblo judío, con el inicio de su exterminio sistemático y masivo a cargo de los *Einsatzgruppen* y sus secuaces del Este.<sup>46</sup> Si bien el Papa recibió la información correspondiente a través de sus nuncios en los países ocupados, no lo expresó públicamente.<sup>47</sup> Por consiguiente, se debe comprender la reacción de la Iglesia argentina sobre el trasfondo de la información a su alcance y las posturas ideológicas y políticas que se configuraban a su alrededor. Para ese entonces, la radicalización de actitudes del catolicismo argentino estaba ya en su apogeo y podía percibirse la existencia de tres vertientes básicas: la oficial, la demócrata-cristiana y la nacionalista.

#### a. La corriente oficial: el catolicismo integral

El Arzobispado de Buenos Aires se abstuvo de sentar posición ante la invasión alemana a la URSS y las publicaciones oficiales de la jerarquía católica se ocupaban sólo de asuntos internos de la Iglesia.<sup>48</sup> Esta política no refleja necesariamente su abstención: ante cuestiones políticas y religiosas tratadas en el parlamento argentino y vinculadas con sus propios intereses, dichos órganos daban a conocer fragmentos de los protocolos de las discusiones parlamentarias,<sup>49</sup> mientras que ante acontecimientos internacionales se optaba por presentar las posturas oficiales de Roma, generalmente reproduciendo citas de *L'Osservatore Romano* y Radio Vaticana. El discurso del Papa del 26 de junio mencionaba "una corriente pagana difícil de extirpar" y resulta difícil saber si se refería a la Alemania nazi o al comunismo.<sup>50</sup>

La revista oficial del Arzobispado de Buenos Aires develaba posiciones ambiguas. Por un lado, reprodujo íntegramente el discurso que Monseñor de Andrea pronunció en la Biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires el 4 de septiembre de 1941, en el que abogaba por "la profundización de la democracia",<sup>51</sup> pero, al mismo

tiempo, recomendaba los libros del Padre Gabriel Riesco, quien señalaba entre las causas de la "descristianización" de la sociedad:

"la revolución filosófica del racionalismo y la revolución política que eleva a las democracias a categoría divina, lo que explica la subversión de valores de la sociedad moderna".<sup>52</sup>

De esto se desprende que el intento de crear cierto equilibrio político producía un doble mensaje y la falta de posturas políticas claras a nivel internacional.

En la tradicional manifestación del 1º de mayo de 1941 (organizada desde 1938 por la Alianza de la Juventud Nacionalista, uno de los grupos antisemitas más activos desde 1937) se oyó la consigna "¡Viva Cristo Rey!" junto a la de "¡Viva Hitler!". Si bien la cúpula eclesiástica lo repudió, los nacionalistas se vieron fortalecidos en estos años. Los representantes de diversos grupos crearon el Consejo Superior del Nacionalismo e intentaron fundar un partido político.<sup>53</sup> La Acción Católica era vocera de las posturas oficiales y se oponía a toda actividad política que la comprometiera. Por ese motivo, muchos de sus militantes la abandonaron y comenzaron a pasarse a las filas del nacionalismo a partir de 1941.

La tensión acumulada por los jóvenes educados en las filas de la Acción Católica parecía buscar nuevos cauces de acción política, que los liberaran de las restricciones doctrinarias y los oprimentes marcos de la jerarquía. El Dr. Emilio J. Cárdenas, presidente de la Junta Central, recuerda a los jóvenes que:

"si bien no existe la prohibición absoluta de afiliarse a partidos y movimientos cuyos principios no contradigan a la buena doctrina, no se puede salir a la calle a una manifestación ideológico-política con el emblema de la Acción Católica".<sup>54</sup>

Sin embargo, la autorización para actuar en marcos políticos no debía hacerles olvidar la existencia de teorías sociales erróneas y denostadas por las encíclicas *Divini Redemptoris*, *Mit Brennender Sorge* y *Quanta Cura*, aun cuando las críticas al nazismo, al liberalismo y al comunismo parecían responder más bien a necesidades de generalización, a los temores de la jerarquía ante el flujo de jóvenes hacia diversos marcos nacionalistas y a la confusión generada en los grupos profascistas que apoyaban sin reticencias la victoria alemana y exigían "Politique d'Abord" en lugar del "Catholicismo ante todo" que propugnaba la Iglesia.

Esta postura no expresaba la preocupación de la Iglesia ante los

---

acontecimientos políticos internacionales, sino que se trataba de evitar la toma de posiciones políticas concretas. Es en este sentido que debe comprenderse que el órgano oficial de la Acción Católica no tomara partido ante la invasión a la URSS –pues no veía en ello su misión– y que sus miembros no la criticaran públicamente. Sus líderes, que percibieron "las ruinas del capitalismo agonizante en medio del estrépito de la guerra",<sup>55</sup> recomendaron construir "el nuevo orden social cristiano" basado en la doctrina social de la Iglesia. El temor ante el avance del comunismo en el mundo en general y en la Argentina en particular seguía constituyendo para ellos la amenaza principal.

En oposición a *El Pueblo*, que se alegraba del avance nazi, el semanario *Criterio* adoptó una postura más contenida. Para Monseñor Franceschi, la contienda entre la URSS y Alemania no era una confrontación ideológica polarizada entre las dos naciones, sino más bien producto del alejamiento de ambas del cristianismo, lo que las llevaba inevitablemente a la guerra. Su crítica se centraba en los comunistas argentinos, que habían dejado a un lado las consignas de neutralidad y exhortaban a apoyar a los Aliados a fin de ayudar a la Unión Soviética en su lucha contra el nazifascismo y que por esa razón se convertían en antiargentinos, "la quintacolumna más peligrosa que hay entre nosotros".<sup>56</sup> En septiembre de 1941, Franceschi veía al régimen soviético como "un sistema totalitario idéntico o aún peor que el alemán" y al examinar los orígenes del marxismo, señalaba: "Marx, un judío alemán, y Engels, un capitalista inglés", a fin de demostrar que los pilares de la revolución de 1917 no eran rusos.<sup>57</sup>

A diferencia de las posturas más cautelosas de *Criterio*, *El Pueblo* se identificaba con las potencias del Eje y temía la victoria aliada, que implicaría el fortalecimiento de "las fuerzas anticatólicas: el liberalismo, el protestantismo, la sinagoga judía, el laicismo, el comunismo".<sup>58</sup> Esto bastaba para apoyar la "neutralidad" argentina: el gobierno debía regirse por el interés nacional y no permitir que problemas internacionales alteraran la tranquilidad de sus ciudadanos.<sup>59</sup> *El Pueblo* criticó a Hitler, pero afirmó que de ello no debía desprenderse que los enemigos de Alemania fueran un dechado de virtudes y defendieran el cristianismo, "aunque sean liberales, masones, judíos, comunistas, ateos, protestantes o perseguidores de Cristo Rey".<sup>60</sup> En la prensa católica, la inclusión de los judíos entre los "enemigos de la cristiandad" se convirtió en rutina.

¿Cuál fue la reacción del Arzobispado ante la identificación del diario católico con la política de ocupación alemana, cuando los ataques nazis al cristianismo eran ya *vox populi*? La jerarquía no actuó de ninguna forma contra el periódico, que siguió gozando de las recomendaciones y el apoyo económico de la Iglesia.<sup>61</sup> No obstante, el recrudescimiento del activismo

nacionalista de algunos sectores católicos identificados con la Alemania nazi parecería haber generado la declaración del Arzobispado del 11 enero de 1942, que recalca que la Iglesia repudiaba el nacionalismo exacerbado, el comunismo, el racismo y el totalitarismo, y que el creyente católico no podía identificarse con ellos.<sup>62</sup>

#### b. La corriente demócrata-cristiana

En la década del 20 y del 30, una de las personalidades más notorias de la cúpula católica –miembro de Acción Católica y representante de la Iglesia a nivel intelectual– fue Monseñor Miguel de Andrea, de conocidas posturas anticomunistas y organizador de la "Semana Blanca" como respuesta a la "Semana Trágica" de 1919. Su posición ante la democracia, la libertad y la justicia social –inspirada en las encíclicas *Quadragesimo Anno* y *Rerum Novarum*– se puso de manifiesto en numerosos discursos durante la guerra. Así interpretaba la doctrina papal en mayo de 1941: "El catolicismo no debe dividirse en corrientes de izquierda y de derecha, de arriba o de abajo. Nuestra única posición auténtica está simbolizada por la cruz y Jesucristo que aceptó ser crucificado para redimir a la humanidad".<sup>63</sup>

Sus posturas a favor de las democracias occidentales se pusieron de manifiesto en el discurso pronunciado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales el 4 de septiembre de 1941, en el 50º aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*.<sup>64</sup> Asimismo, Monseñor de Andrea dio inequívoco apoyo a las democracias amenazadas por la invasión nazi:

"En la historia de los regímenes democráticos, las generaciones venideras podrán leer que a mediados del siglo XX se abatió una amenaza fatal para la democracia".<sup>65</sup>

A pesar de sus declaraciones políticas cautelosas y de sus posiciones tradicionalmente anticomunistas, su inclinación hacia las democracias de Occidente y la victoria aliada lo diferenciaba claramente de otras vertientes del catolicismo argentino. En otros círculos católicos prodemocráticos se generaron tendencias similares, que después de la invasión alemana a la URSS comenzaron a publicar el quincenario *Orden Cristiano*, dirigido por Alberto Duhau<sup>66</sup>, con la colaboración de un reducido número de sacerdotes y laicos católicos. Este grupo representaba la corriente antinazi plenamente identificada con los Aliados, que se nutría de las ideas de destacados pensadores del catolicismo mundial claramente antifascistas y antinazis: Jacques Maritain y George Bernanos, Theodore Maynard y el R.P. Pierre

Charles, los Arzobispos Arthur Hinsley y Joseph Henry Van Roey, Jules Gerard Saliege y otros.<sup>67</sup>

Uno de los interrogantes que se formulaban los demócrata-cristianos era si debían aspirar al triunfo de la defensa rusa ante el avance nazi, o si la victoria de Stalin representaría para el cristianismo un peligro aun mayor que las huestes de Hitler. Desde un comienzo, la publicación repudió claramente el ataque alemán a la URSS como anticristiano, basándose en los siguientes fundamentos: 1) el apoyo a Rusia ante la invasión no implicaba concordar con sus lineamientos políticos, que habrían de ser criticados más adelante; 2) el derecho a la defensa propia es legítimo, humano y universal, aun para los herejes e incluso los asesinos; 3) la invasión nazi a Rusia es injusta porque no responde a un ataque ruso a los derechos básicos del Reich y por ello no concuerda con la doctrina cristiana; 4) la única forma de defender el cristianismo es preservando los intereses de la justicia, lo que significa defender a la víctima y proteger sus derechos, sin distinción de usos ni credos. La Iglesia debe decidir según sus principios y no según su provecho.<sup>68</sup> Además de los argumentos cristianos, se aducían también razones netamente políticas: 1) la victoria del nazismo será para el cristianismo una desgracia mucho mayor que el éxito de la defensa rusa; 2) las teorías racistas de Rosenberg tratan deliberadamente de sustituir el cristianismo por una nueva religión pagana; 3) la concepción de mundo nazi es expansionista y aspira a conquistar el planeta, mientras que en Rusia se están produciendo cambios de vasto alcance a raíz de la exterminación del trotskismo y del deseo de "unificar a la nación rusa" en lugar de llevar a cabo la revolución mundial del Comintern; 4) por ello, también los rusos erigieron un dique de contención ante el enemigo más peligroso y cruel jamás conocido: el nazismo.<sup>69</sup>

No obstante, estas posiciones expresaban a un grupo reducido y no reflejaban el clima generalizado del catolicismo argentino, que en gran parte seguía viendo en el comunismo el principal enemigo de la cristiandad. Así lo señalaba V. Filippo en un panfleto titulado "¿De qué lado está Ud., Rusia, Inglaterra o Alemania?"<sup>70</sup>, publicado con la venia de la Iglesia, que presentaba a los estadistas ingleses y norteamericanos como una banda de delincuentes empeñados en dominar el mundo y corromper a otras naciones, incluida la Argentina; criticaba al "comunismo y el semitismo" y señalaba que "no se debe olvidar que el fascismo y el nacional-socialismo son una reacción contra el comunismo".<sup>71</sup>

En oposición a él, los demócrata-cristianos sostenían que había que decidir "con quién se puede y se debe estar en estos tiempos". Ellos abogaban por la cooperación entre fieles de diversos credos, no sólo mediante la tolerancia católica frente a otras religiones, sino por el respeto de las diferencias entre

ellas, "por la nueva amistad" y la responsabilidad de los creyentes ante el destino de este mundo.<sup>72</sup>

El anticomunismo y el antisemitismo siguieron avanzando y la polémica de *Orden Cristiano* con Filippo se enardeció. Filippo publicaba en la revista antisemita *Clarínada* (su caricaturista firmaba "MataJacoibos") y se mostraba dispuesto a apoyar a la Alemania nazi a fin de asegurar el retroceso del liberalismo, el comunismo y el judaísmo.<sup>73</sup> Por su parte, *Orden Cristiano* intensificó su repudio al totalitarismo y lo definió como "un peligro antiargentino terrible, que corrompe las conciencias jóvenes en abierta contraposición con la doctrina papal".<sup>74</sup> A fin de reforzar sus posturas, recurrían a preclaros representantes del catolicismo mundial, como el profesor norteamericano Theodore Maynard, que afirmaba que la Iglesia no simpatizaba con el fascismo porque el totalitarismo y el catolicismo constituían dos polos irreconciliables, para concluir señalando que la crueldad stalinista era:

"un accidente histórico precedero, mientras que el nacional-socialismo implicaba el mito de la sagrada sangre germana, sobre el que fundó una nueva religión mucho más fuerte por absurda".<sup>75</sup>

Maynard consideraba posible la lucha contra el comunismo ateo, pero creía que el enfrentamiento contra el nazismo esencialmente irracional y místico sólo sería posible por medio de un rechazo total. A diferencia de la corriente oficial de la Iglesia, los demócrata-cristianos concordaban con esta visión.

### c. La corriente nacionalista

Personalidades católicas directamente vinculadas con la Iglesia ejercían al mismo tiempo una notoria influencia sobre círculos nacionalistas de derecha. En algunas ocasiones, el apoyo a Franco, Mussolini e Hitler se aunaba en un solo bloque.<sup>76</sup> El aporte católico se manifestaba tanto a nivel intelectual y doctrinario como en el elemento humano que, habiéndose formado en sus marcos, salía de la Acción Católica al activismo político de corte nacionalista.<sup>77</sup>

A pesar del disenso en cuestiones ideológicas, estratégicas y tácticas, el movimiento nacionalista de derecha se caracterizaba por cierto número de lineamientos comunes:<sup>78</sup> 1) la importancia del catolicismo como parte integral y nutricia del movimiento nacionalista y la historia y cultura argentinas;<sup>79</sup> 2) el valor del legado hispánico como elemento a fortalecer en la personalidad

nacionalista;<sup>80</sup> 3) el imperialismo foráneo y el marxismo internacional como enemigos fundamentales a combatir, y el liberalismo como peligro inmediato para ambos;<sup>81</sup> 4) su carácter revolucionario se ponía de manifiesto en la aspiración a derrocar al régimen, fruto de la confluencia de intereses de la oligarquía, a la que veían como modelo de fraude y demagogia.<sup>82</sup> Junto con otros sectores de la derecha argentina, ofrecían una alternativa filosófica, histórica, política y económica frente al liberalismo y el marxismo.

Desde los inicios de la Segunda Guerra Mundial, el reclamo de neutralidad de estos grupos guardaba relación con una postura anti-imperialista básicamente antibritánica, que no se modificó con el avance germano sobre Occidente en 1939, ni con la invasión a la URSS en 1941. El golpe atestado por los nazis a los bolcheviques enardeció a nacionalistas de diversas corrientes; frente a la política exterior no diferían en mucho: todos esperaban la victoria de las potencias del Eje. Además, la neutralidad servía también de acicate al antisemitismo.<sup>83</sup>

En todos los círculos nacionalistas se hallaba muy difundido el antisemitismo moderno, basado en estereotipos políticos y económicos que incluían también el antisionismo.<sup>84</sup> La revista *Nuevo Orden*, publicada por un grupo nacionalista, relacionaba el imperialismo británico con la plutocracia judía, mientras que *Nueva Política* (vocero del nacionalismo doctrinario y tribuna de católicos influyentes y destacados) convirtió a extranjeros y judíos en el chivo expiatorio de todos los problemas económicos y políticos del país.<sup>85</sup> Los argumentos de las diversas corrientes no eran uniformes y a veces discrepaban en cuanto a la interpretación de las razones profundas de la crisis, pero en lo que respecta a los judíos, las diferencias estribaban entre quienes los acusaban de todos los males del mundo y quienes los consideraban sólo parte de ellos: el capitalismo foráneo y la "sinarquía judía internacional". De un modo u otro, la hostilidad antisemita formaba parte integral de la concepción general. En la prensa pronazi como *Cabildo* y *El Pampero*, las diatribas antijudías eran inseparables de su esencia anticomunista.<sup>86</sup> Con ellas polemizaban los "republicanos", que rechazaban su identificación con el nazismo.

Las posturas abiertamente pronazis se pusieron de manifiesto en numerosas publicaciones; sin embargo —y a pesar de su apoyo masivo a la neutralidad— el nacionalismo católico argentino era mayoritariamente "hispanista" y no pronazi. La revista *Sol y Luna* constituye, en este sentido, un excelente ejemplo de la controversia antiliberal desde una óptica filosófica católica: en ella escribían columnistas identificados con el *establishment* del clero, que consideraban a la cultura católico-hispana parte integral de la argentinidad, tal como lo explicara José Manuel Estrada:



"No se trata de que los católicos tengan la intención de cooperar con el fascismo, sino de la cooperación del fascismo con el objetivo católico del orden universal".<sup>87</sup>

Otro componente importante del nacionalismo radicaba en la identificación entre lo católico y lo argentino como parte de una concepción cultural homogeneizante. Esta postura pasó a ser el hilo conductor de las diversas corrientes. Ante la deslegitimación del pluralismo religioso y cultural, recrudesció un antisemitismo que veía en el extranjero y el diferente a un antipatriota.<sup>88</sup> En la concepción común al movimiento nacionalista imperaba la creencia de que a la Argentina le estaba naturalmente reservado un lugar de liderazgo en América del Sur:

"La dependencia de Europa, que fue la norma del liberalismo argentino, debe ceder lugar a un auténtico 'hispanoamericanismo', que a nivel internacional significa el gran futuro de la Argentina".<sup>89</sup>

En los años 30 se difundieron en la Argentina ciertas posturas políticas que intentaban otorgar al país un lugar privilegiado en el continente americano, junto con un anti-imperialismo de corte antibritánico que fue avanzando hacia posiciones de neutralidad ante la contienda bélica en Europa y se manifestó abiertamente en contra de la victoria aliada, tanto por razones internas como por tendencias profascistas. Hacia fines de esa década recrudesció la tensión con los EE.UU. y las relaciones entre ambos países sufrieron un grave deterioro después del ingreso de EE.UU. a la guerra en diciembre de 1941, y en especial en enero de 1942, cuando la Conferencia de Río de Janeiro transformó a la Argentina en el "vecino malo", según la definición del Secretario de Estado Cordell Hull. Aquella Conferencia fue "la III Reunión Consultiva de Cancilleres de las Repúblicas Americanas", destinada a asegurar la solidaridad continental y conseguir el cese de relaciones diplomáticas de todas las naciones de América Latina con las potencias del Eje, tras el ingreso norteamericano a la guerra.

Frente a esta realidad, los nacionalistas hicieron hincapié en el hecho de que durante la Primera Guerra Mundial, la tradición argentina había delineado una política exterior independiente y una diplomacia exenta de toda clase de trabas ideológicas o concesiones enfrentadas con los intereses de la Nación.<sup>90</sup>

Los "nacionalistas restauradores" o "doctrinarios" –tal como fueran designados por distintos historiadores – abogaban por la neutralidad con diversos argumentos. 1) Argumentos políticos internacionales: a raíz de la neutralidad, los mayores perdedores serían los "anglosajones" –el ene-migo principal–, mientras que las potencias del Eje no pedían nada.<sup>91</sup>

2) Argumentos pragmáticos locales: ése era el momento de liberarse del yugo británico y adoptar una política exterior acorde con los intereses nacionales.<sup>92</sup> 3) Argumentos teológico-políticos: Jesucristo no apoyaría un "supercapitalismo inhumano" ni una "democracia atea"; en cambio, el "nuevo orden" del Eje se basaba en "los supremos objetivos de la justicia social". Las democracias no podrían detener el triunfo del comunismo, que dominaría al mundo. 4) Argumentos emocionales: lazos familiares unían a muchos argentinos con Italia y España y no podían actuar contra sus sentimientos. 5) Argumentos históricos: la tradicional neutralidad del presidente radical Hipólito Yrigoyen durante la Primera Guerra Mundial.<sup>93</sup>

Paralelamente a la Conferencia de Río de Janeiro mantuvieron los nacionalistas un encuentro político que culminó con la declaración del "Frente Patriótico", firmada por nacionalistas de derecha, tanto "restauradores" como "populistas" y "profascistas", entre ellos también personalidades vinculadas con Acción Católica. Algunos de los puntos señalados en esta declaración eran: 1) la política exterior no debía manejarse por principios abstractos, sino de acuerdo con los intereses de la Nación; 2) la soberanía no debía ser entregada a manos extranjeras; 3) la neutralidad se basaba en la dignidad de la Nación; 4) la disposición a luchar en defensa propia y contra cualquier amenaza externa; 5) el fortalecimiento del Estado, el urgente desarrollo de las instituciones militares y "el fortalecimiento del orgullo nacional, ante la propaganda foránea que señala nuestra debilidad para entregar nuestra defensa a manos ajenas, descuidando la tradicional valentía argentina". El Frente Patriótico invitaba a ciudadanos y creyentes a ingresar a sus filas, a fin de reforzar y defender sus lineamientos "con fuerza, dedicación y disciplina".

El destacado activista católico Juan Carlos Goyeneche constituye un ejemplo de los partidarios de la neutralidad. Allegado a *Sol y Luna* y a *Nueva Política*, en sus viajes a Europa decía ser representante de la "juventud nacionalista" y afirmaba haber mantenido encuentros con Franco, Mussolini, Ribentrop, Goebbels e incluso Hitler, además de haber sido recibido por el Papa Pío XII en el Vaticano. En sus escritos señalaba como fuente de inspiración a Ramiro de Maeztu, Primo de Rivera, Charles Maurras y Julio Meinvielle, y alababa al escritor Hugo Wast y al sacerdote Leonardo Castellani, estos últimos de conocida trayectoria antisemita.<sup>94</sup>

La lealtad de *El Pueblo* –vocero de la Iglesia y modelador de opinión pública– a la neutralidad oficial era absoluta y se basaba en argumentos ideológico-políticos similares a los de las diversas ramas del nacionalismo. ¿Cabe ver esto como expresión de la influencia de los activistas católicos nacionalistas sobre la cúpula de la Iglesia argentina, como comunión de ideas esencial o como adhesión a las directivas del Vaticano? Las posturas de Luis

---

Barrantes Molina, periodista oficial de *El Pueblo*, coincidían tanto con la actitud de Pío XII tras la invasión alemana a la URSS, como con la del gobierno argentino antes de la Conferencia de Río de Janeiro.<sup>95</sup>

No obstante, a pesar de su adhesión a la neutralidad y su aparente objetividad, la jerarquía eclesiástica actuaba con cautela, manteniendo una prudente distancia de los Aliados incluso después de que los EE.UU. declararan la guerra. El cambio en las posturas de Monseñor Copello, Arzobispo Cardenal Primado de Buenos Aires, parecía responder más a la agudización de ideas latentes que a un cambio real a nivel político. En agosto de 1941, la Iglesia autorizó a sus sacerdotes a disertar frente a los adherentes de Acción Argentina – una organización que apoyaba a los Aliados –, siempre y cuando no fuera dentro de sus recintos. En enero de 1942, la organización hizo pública dicha autorización en las páginas del diario *La Nación*, aparentemente para demostrar que contaba con el beneplácito del Arzobispo, pero de hecho sólo consiguió el efecto contrario: Monseñor Copello prohibió la participación de sacerdotes en las actividades de Acción Argentina.<sup>96</sup> Se trataba de una medida abiertamente política para salvaguardarse de quienes pretendían aprovecharse de su persona para llamar la atención y no de un ataque frontal. La autorización concedida indicaba la disposición de la Iglesia a injerir en marcos socio-políticos –teniendo en cuenta la situación internacional generada con el ingreso de los EE.UU. a la guerra<sup>97</sup> y las disposiciones panamericanas que recomendaban la ruptura de relaciones con Alemania– en tanto que sus posturas básicas se ajustaban fielmente a las de la Santa Sede, reiteradas en las declaraciones del Arzobispo.<sup>98</sup>

Precisamente para evitar el ensanchamiento de las fisuras generadas por las polémicas políticas y una identificación polarizada con alguna de las partes en conflicto, la jerarquía trataba de preservar la unidad de sus filas indicando a sus adeptos que se abstuvieran de una actividad política independiente y obedecieran solamente los dictados de la Curia.<sup>99</sup> En todo momento, la Iglesia se alineó con la política de neutralidad del presidente, Ramón S. Castillo, y del canciller, Enrique Ruiz Guiñazú<sup>100</sup>, estrechándose, así, la relación entre el gobierno y la jerarquía eclesiástica, lo que a su vez satisfacía las exigencias de los diversos círculos nacionalistas. La jerarquía de la Iglesia interpretó el cuadro de situación interno, en el que las inclinaciones católicas indicaban claramente su oposición a cualquier tipo de injerencia en favor de los Aliados, de modo que en ella parecía reinar un consenso absoluto respecto a la neutralidad del gobierno. Los demócrata-cristianos allegados a *Orden Cristiano* luchaban infructuosamente para persuadir a la opinión pública de que la senda emprendida por ellos era la correcta, aceptada por el mundo católico esclarecido.

Si las motivaciones del gobierno para mantener la neutralidad respondían a

---

razones económicas pragmáticas y a sus relaciones con Gran Bretaña, tal como señalara Mario Rapoport, las del catolicismo provenían básicamente de motivos ideológico-políticos. Este último absorbió la atmósfera nacionalista y le dio nueva forma, pasando sus miembros a ser activos militantes de la derecha nacionalista. El respaldo a la neutralidad guardaba relación con fundamentos anti-imperialistas, antiliberales, antidemocráticos y anticomunistas, que durante la guerra se tradujeron en términos políticos, manifestándose en posiciones contrarias a los Aliados.

## **La antítesis nazismo-cristianismo: aspectos teológico-ideológicos**

### **a. La polémica interna del catolicismo argentino**

El 11 de enero de 1942, el Episcopado argentino emitió un comunicado en el que reiteraba declaraciones anteriores (mayo de 1936 y noviembre de 1938) y hacía hincapié en su postura contra "el nacionalismo exagerado", el comunismo, el totalitarismo y el racismo repudiados por la Iglesia.<sup>101</sup> Esta declaración fue interpretada de una manera diferente por los distintos voceros del catolicismo. Mientras que *El Pueblo* sostenía que "no debía desprenderse que los enemigos de Alemania fueran un dechado de virtudes y defendieran al cristianismo aunque sean liberales, masones, judíos, comunistas, ateos, protestantes o perseguidores de Cristo Rey",<sup>102</sup> Eugenia Silveyra de Oyuela, columnista del semanario demócrata-cristiano *Orden Cristiano*, trataba de demostrar la firme postura de la jerarquía católica en contra del nazismo y el racismo.<sup>103</sup>

Los comentarios de *El Pueblo*, que aunaban indistintamente a judíos y protestantes junto con el repudio a ideologías rechazadas por la Santa Sede desde fines del siglo XIX, ponen de manifiesto las asociaciones libremente establecidas entre el liberalismo y el comunismo con el judaísmo, como parte de una cultura en la que el antisemitismo desempeñaba un papel esencial. A su vez, la corriente demócrata-cristiana interpretaba cosas que no habían sido dichas, como el concepto "nacional-socialismo". De hecho, las lacónicas declaraciones de la jerarquía permitían la coexistencia de interpretaciones contrapuestas.

En la polémica interna del catolicismo en cuanto a su posición ante el conflicto mundial, la debilidad de los demócrata-cristianos se ponía de manifiesto en su continua búsqueda de legitimación episcopal. De ahí su afán por enlistar el apoyo de obispos que habían expresado claramente posturas antinazis<sup>104</sup> y citar comentarios papales extraídos de publicaciones católicas, como los discursos antitotalitarios de Pío XI del 29 de julio de 1938, ante los seminaristas de Propaganda Fide, tres meses antes de la visita de Hitler a

Roma, y del 18 de septiembre de 1938, ante los delegados gremiales de los obreros franceses.<sup>105</sup> Ese mismo afán impulsó la publicación de los artículos de Monseñor Sigismundo Kaczynsky, para quien "la victoria de Hitler sobre la URSS implicará una terrible servidumbre para la humanidad"<sup>106</sup>, y las citas del príncipe Humbert zu Loewenstein, líder de la Juventud Católica Alemana, que veía el repudio a la ocupación nazi como una revolución cristiana a nivel mundial. Por eso también se valoraba el ejemplo de la cúpula católica holandesa, que había negado los sacramentos a quienes colaboraban con las fuerzas de ocupación, y de prelados franceses como el Obispo de Montauban, P.M. Theas, los Arzobispos de Lyon, Monseñor P. Gerlier, y de Tolosa, Monseñor J.G. Saliege, y el Obispo de Marsella, Monseñor Delay, que se habían opuesto a la deportación de judíos a los campos de exterminio.<sup>107</sup> También citaban a Domingo Villamil, un abogado católico de La Habana, Cuba, según el cual existía una "antítesis absoluta entre estas dos filosofías contrapuestas: la neo-pagana y la cristiana".<sup>108</sup>

Uno de los principales dilemas del catolicismo de la época era si en aras de la lucha contra el nazismo les estaba permitido a los católicos unirse a los enemigos del catolicismo (el comunismo y el liberalismo) en general, y a los Aliados en particular. Los demócrata-cristianos respondían afirmativamente, pero no así la corriente central, vocera de la jerarquía. Monseñor Franceschi se mostraba renuente a cualquier cooperación o alianza con "el demonio", razón por la cual la única vía de acción posible era seguir repudiando "todos los errores", sin optar por ningún bando.<sup>109</sup>

En su afán por difundir el mensaje antinazi, los demócrata-cristianos reprodujeron en 1942 el discurso del Cardenal Hinsley del 8 de julio de 1941, así como la arenga del Arzobispo de Liverpool, Monseñor R. Downey, a los soldados de la "Francia Libre" el 14 de julio de 1942, en la que describía los horrores del nazismo y oraba por la victoria francesa,<sup>110</sup> y extractos de los *Cahiers du Témoignage Chrétien*, una publicación clandestina francesa, en la que colaboraban católicos y protestantes.<sup>111</sup> Por su parte, Alberto Duhau, el director de *Orden Cristiano*, trataba de afrontar el interrogante en cuanto a la abstención papal a excomulgar a Hitler. A su vez, la agencia noticiosa católica Pro Deo, con sede en Lisboa, exponía varias razones: entre otras, que esa medida no contribuiría a la lucha del Pontífice contra Hitler, puesto que la excomunión no era un castigo sino una forma de obtener el arrepentimiento y la contrición.<sup>112</sup> Es dudoso que estos argumentos persuadieran a Duhau y su equipo de colaboradores, pero su adhesión a los mensajes de Pro Deo indica el deseo de cumplir con las directivas provenientes de la prensa católica oficial, a fin de obtener la legitimación de la jerarquía local.

## b. Los ataques contra *El Pueblo* y la búsqueda de legitimación eclesiástica

En el transcurso de 1942, los demócrata-cristianos buscaron el apoyo del Arzobispado de Buenos Aires e intentaron aparecer como los auténticos representantes de la doctrina, recurriendo a los métodos ya señalados. Sus ataques contra *El Pueblo*, considerado el periódico católico más importante del país, se agudizaron en dos frentes: el repudio sin concesiones a las potencias del Eje y el apoyo a los Aliados por una parte<sup>113</sup>, y por la otra, el intento de obtener la legitimación oficial como voceros de la doctrina, desacreditando así a *El Pueblo*.

En mayo de 1942, Pedro M. Cazenave, un lector de *Orden Cristiano*, preguntaba en una carta a la redacción si *El Pueblo* expresaba realmente la postura oficial de la Iglesia, tal como pretendía hacer, o si se trataba de una publicación sin garantías ni orientación clara. En su opinión, la jerarquía debía "pronunciarse de inmediato para aclarar esta cuestión, pues de otra manera, de su silencio podría interpretarse que *El Pueblo* es su vocero, tal como las clases bajas y de escasa instrucción creen automáticamente".<sup>114</sup> Su pedido fue desatendido: la jerarquía eclesiástica no se inclinó por ningún bando y *El Pueblo* continuó siendo el vocero de la jerarquía, aceptado por todas las instituciones católicas del país.<sup>115</sup>

Sin darse por vencidos y a fin de reforzar sus posiciones, los demócrata-cristianos recalcaron las palabras del Obispo de Calahorra (España), Monseñor Fidel García Martínez, quien había roto su silencio para señalar los errores de su país, que había abandonando la neutralidad para adoptar una política de "no beligerancia" en pro del Eje, y –más grave aún– había identificado el catolicismo con la "neohispanidad", un concepto que, a su criterio, subrayaba la alianza de España con el nazismo.<sup>116</sup> Para él existían dos concepciones modernas que ponían en peligro al cristianismo porque atentaban contra la integridad del dogma: el comunismo y el nacional-socialismo, si bien "el peligro actual más importante proviene del nacional-socialismo". Por tal razón, "oponerse a la política interna e internacional de España no va contra la Iglesia, sino que implica el apoyo absoluto y la identificación total con 'el cuerpo místico de Jesucristo', atormentado, destruido y perseguido por Alemania".<sup>117</sup> Se trataba de una voz atípica en la Iglesia española y poco frecuente en el mundo católico en general; su pastoral venía a demostrar la fisura creada en la posición del Obispado ibérico, que en su mayoría se desentendía de "los hermanos que sufren" (alemanes, belgas y polacos), y a advertir del peligro que implicaría para el cristianismo el verse engullido por la apostasía nazi.<sup>118</sup>

Esta postura no dejó impronta sobre las corrientes centrales del catolicismo local. Mientras *El Pueblo* trataba de demostrar que *Orden Cristiano* se hacía

acreditor a las alabanzas del periódico socialista *La Vanguardia*, hostil al cristianismo,<sup>119</sup> Alberto Duhau acusaba a Luis Barrantes Molina de obstruir la publicación de la pastoral del Obispo de Calahorra, a pesar de que la información había llegado a sus manos y ya era parcialmente conocida a raíz de la resonancia lograda por la difusión que le dieran tanto el Noticioso Católico Internacional como la revista salesiana *Restauración Social*. En opinión de los demócrata-cristianos, el director de *El Pueblo* había eludido la pastoral premeditadamente y cuando la dio a conocer fue para atacar a la prensa liberal, difundiendo tan sólo un extracto de la traducción inglesa y omitiendo lo principal, que "para el Obispo de Calahorra, el peligro actual más importante proviene del nacional-socialismo". Por el contrario, *El Pueblo* seguía señalando al liberalismo, la masonería, el judaísmo y el comunismo como si ellos fueran los enemigos fundamentales.<sup>120</sup> La ruptura del monolitismo de la jerarquía española que apoyaba a Franco brindó a los demócrata-cristianos la ocasión de atisbar una fisura que les permitiría demostrar que el apoyo masivo del catolicismo argentino a las fuerzas nacionalistas peninsulares no era una necesidad doctrinaria. Sus ataques frontales a *El Pueblo* señalaban la unilateralidad de un periódico que apoyaba presuntamente la neutralidad, pero que en la práctica omitía aludir a las persecuciones en Alemania y acallaba las voces disonantes del catolicismo español. Estas voces eran fundamentales para demostrar que sus posturas no se desviaban del consenso católico mundial, sino que formaban parte de un sector digno de identificarse con él.

Asimismo, Luis Alberto Terán acusaba a *El Pueblo* de haber felicitado a Franco por el envío de la Legión Azul a la "guerra santa" contra la URSS, al tiempo que silenciaba y tergiversaba las noticias referidas a las persecuciones en Alemania. Para los demócrata-cristianos, quien apoyaba dicho envío de tropas hacía caso omiso de la doctrina papal que repudiaba el nacional-socialismo.<sup>121</sup>

Más aún, Duhau acusó a *El Pueblo* de difundir noticias falsas de Transocean, la agencia de noticias nazi que operaba en la Argentina y que constituía la principal fuente de información del diario pronazi *El Pampero* y también de *El Restaurador*.<sup>122</sup> Pero la polémica con el catolicismo allegado a la jerarquía no giraba solamente alrededor de *El Pueblo*, sino que se extendió también a la Acción Católica, a través de su publicación, *Sursum*, y a las iglesias parroquiales. *El Pueblo* trataba de inducir a error a sus lectores, "insinuando cínicamente que *Orden Cristiano* se hallaba próximo a los socialistas de *La Vanguardia*, que publicaban notas en el quincenario católico democristiano". Esa información había sido publicada no sólo en *El Pueblo*, sino también en varios boletines parroquiales. Los demócrata-cristianos veían

---

con gravedad este ataque, que también había aparecido en la revista *Sursum* del Consejo Superior de la Juventud de la ACA.<sup>123</sup>

Este episodio no se restringió al Arzobispado de Buenos Aires y sus ecos llegaron hasta la ciudad de Córdoba, donde el periódico católico *Los Principios* reprodujo el artículo de *Sursum*. Los demócrata-cristianos consideraron que también esa publicación "envenenaba" la opinión pública de la provincia. La resonancia suscitada fue notoria, porque *Sursum* gozaba de gran difusión en dicho Arzobispado. La polémica comenzó a centrarse en el tema de la identidad católica de los medios de prensa y más específicamente en la discusión sobre cuál de ambos periódicos reflejaba los lineamientos del Vaticano y representaba al catolicismo auténtico.

Antes las acusaciones de *El Pueblo* de que la jerarquía no había otorgado Licencia Eclesiástica a *Orden Cristiano*, Duhau aclaró que ellos no habían solicitado dicha venia, pero sí recurrían a la censura eclesiástica autorizada.<sup>124</sup> A tal fin, mencionaba el respaldo recibido por parte de varios obispos americanos, incluidos algunos argentinos: Monseñor Roberto J. Tavella, Arzobispo de Salta; Monseñor José Weimann, Obispo de Santiago del Estero; Monseñor Nicolás Fasolino, Arzobispo de Santa Fe y Monseñor B. Piedrabuena, Obispo Titular de Calinico.

Además, según el director de *Orden Cristiano*, la polémica había despertado el interés público en Córdoba hasta tal punto, que la Junta Central de la ACA publicó el 27 de junio de 1942 un anuncio en *Los Principios*, en el que decía: "Sin entrar en discusión sobre las posturas presentadas por un diario u otro de las diversas secciones de la Acción Católica, y a fin de evitar errores, la Junta Arquidiocesana de Córdoba señala una vez más que se debe recalcar que la Acción Católica está por encima de cualquier identificación política; que según sus estatutos, las únicas organizaciones que la representan son la Junta Central a nivel nacional y las Juntas Diocesanas a nivel provincial, y que su revista oficial es el *Boletín Oficial de la ACA*".<sup>125</sup> La jerarquía se desligaba así, indirectamente, de la revista *Sursum* y del comportamiento de los jóvenes de la Acción Católica.

Aparentemente sobre el trasfondo del intento de los jóvenes de la Acción Católica de exceder el marco religioso y social para tomar parte activa en el área política, se establecieron en noviembre de 1942 las "Normas para los jóvenes de la ACA",<sup>126</sup> que recuerdan una vez más las ideologías rechazadas por la Iglesia, sin plegarse a ninguno de los dos bandos de la contienda mundial. Este episodio había provocado una reacción pública tan vasta que la agencia de noticias Pro Deo —en estrecho contacto con el catolicismo británico— informó acerca de la polémica entre *Orden Cristiano* y *Sursum*, y en el debate con el Consejo Superior de la Juventud de la ACA, su director A.M. Brady, tomó partido por los demócrata-cristianos.<sup>127</sup>



La mutua deslegitimación continuó durante todo el año 1942. *El Pueblo* publicó que el Arzobispo de Asunción del Paraguay, Monseñor J.S. Bogarin, había prohibido la distribución de *Orden Cristiano* en el territorio bajo su jurisdicción. En consecuencia, el director de *Orden Cristiano* solicitó una aclaración a Monseñor Bogarin. La respuesta del Arzobispo de Asunción fue que la prohibición afectaba solamente la distribución de periódicos en las iglesias, pero no en las calles de la ciudad, tal como daba a entender la noticia del periódico católico argentino, y que su decisión respondía a la necesidad de evitar debates políticos dentro de las casas de oración.<sup>128</sup>

Por su parte, los editores de *Orden Cristiano*, empeñados en demostrar que su rival recurría a la agencia de noticias nazi local y no a fuentes católicas, señalaban:

"¿Qué relación hay entre nazismo, infierno e información católica? Y nos preguntamos: ¿Se sabe de algún nazi en la Argentina que no se presente como defensor del catolicismo ante los perseguidores clásicos de la Iglesia, los herejes, masones, anglo-yanquis, judíos y comunistas?"<sup>129</sup>

A continuación, el director aducía que el Vaticano contaba con una agencia internacional de noticias –el Centro Informativo Pro Deo–, con sede en Lisboa y dirigida por el R.P. Morlion O.P., que había criticado a *El Pueblo* un año antes: "pero ese periódico católico no necesita recurrir a sus servicios". *Orden Cristiano* publicaba numerosos artículos del Centro Informativo Pro Deo. El artículo concluía con un cinismo cuyos dardos apuntaban a la mesa de redacción de *El Pueblo*: "¡Librenos Dios de la información católica, el infierno, el nazismo y la ingenuidad!..."<sup>130</sup>

En resumen, puede concluirse que en el seno del catolicismo argentino se fue polarizando la polémica interna respecto a las posturas que debían tomar sus miembros frente al conflicto mundial a medida que iba avanzando la guerra. Durante los primeros años de la misma, las posturas oficiales, tal como se manifestaban en la revista *Criterio*, atacaban el "concierto nazista-comunista", diferenciándose y distanciándose de aquéllos que apoyaban abiertamente el nazismo. Pero en la segunda etapa del conflicto, la invasión alemana a la Unión Soviética no sólo rompió los esquemas basados en la lógica del acercamiento entre potencias materialistas y totalitarias, sino que agudizó profundamente la polémica interna en los marcos del catolicismo a nivel teológico, ideológico y político.

La prensa católica fue vocero de la jerarquía, que se limitó a publicar las "Normas para los jóvenes de Acción Católica". Los grupos nacionalistas de derecha, de todas las corrientes – hispanistas, profascistas y pronazis–,

proliferaron libremente, a pesar de que nunca recibieron la bendición eclesiástica; tampoco fueron desacreditados públicamente en ninguna ocasión. Por su parte, el diario *El Pueblo* remarcaba su objetividad y su postura de "neutralidad" ante el conflicto mundial, publicando noticias y comentarios provenientes de las agencias noticiosas de ambos bandos. Así fue que hasta fines de enero de 1944 –cuando se produjo la ruptura oficial de las relaciones diplomáticas de la Argentina con las potencias del Eje– *El Pueblo* continuó trayendo noticias procedentes de la Alemania nazi. Pero mientras que la eutralidad gubernamental se había basado también en intereses políticos y económicos, y aun probritánicos, la neutralidad católica de *El Pueblo* expresaba posiciones ideológicas antiliberales y anticomunistas intransigentes, que impedían una visión más objetiva respecto del peligro nazi y de las contradicciones del nazismo con la doctrina cristiana.

Los demócrata-cristianos, que eran de por sí una minoría dentro del catolicismo argentino de esa época, fueron marginados aún más a medida que avanzaba la guerra. Cabalgando sobre el prestigio de famosos intelectuales católicos antinazis, pretendían obtener la legitimación eclesiástica local y, al mismo tiempo, provocar la desacreditación del diario *El Pueblo*. Sin embargo, esta ofensiva de los demócrata-cristianos fracasó y hacia el final de la guerra, en noviembre de 1944, su publicación –*Orden Cristiano*– fue deslegitimada definitivamente como revista católica por la propia jerarquía. Indirectamente, ése fue el triunfo de los sectores católicos integrales, nacionalistas, antiliberales, anticomunistas y antisemitas fanáticos, liderados por laicos católicos y por sacerdotes de la estatura de Julio Meinvielle, cuya publicación *Nuestro Tiempo* se burlaba abiertamente de *Orden Cristiano*, considerada ahora como "Ex-Revista Católica". Ni este sector del catolicismo integral ni otros declaradamente profascistas, que deseaban públicamente la derrota de los Aliados y la victoria de las Potencias del Eje, fueron desacreditados oficialmente.

De este modo, a pesar de que la Iglesia argentina se mantuvo oficialmente neutral respecto a la guerra a nivel declarativo, el hecho de deslegitimar ciertas corrientes católicas, avalando a otras, sugiere que, por lo menos indirectamente, la Iglesia tomaba posiciones.

## NOTAS

1. Mario Rapoport, *¿Aliados o Neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1988, p. 7.
2. *Argentina Between the Great Powers, 1939-1946*, edited by Guido di Tella and D. Cameron Watt, St. Antony's College, MacMillan, Oxford, 1989.
3. Saul Friedlander, *Pius XII and the Third Reich*, (translated from French and German by Charles Fullman), Alfred A. Knopf, New York, 1966; John F. Morley, *Vatican Diplomacy*

and the Jews during the Holocaust 1939-1941, New York, 1980; *Actes et Documents de la Saint Siege Relatif la Deuxième Guerre Mondiale*.

4. "La Absurda Guerra", *Criterio*, No. 580, 13.4.1939, pp. 341-343.
5. *Ibid*, p. 342.
6. *Ibid*, p. 343.
7. "Hacia la Catástrofe", *Criterio*, No. 599, 24.8.1939, p. 397.
8. *Ibid*, p. 398.
9. *Ibid*, p. 398.
10. *Ibid*.
11. *Ibid*.
12. "El Comunismo y la Prensa Mundial", *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, 1939, p. 111; "La situación religiosa en el Reich", *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, No. 203, 1.10.1939, pp. 610-611; Saul Friedlander, *Pius XII and the Third Reich*; John F. Morley, *op. cit*.
13. Virgilio Filippo, "Concierto Nazista-Comunista", *El Pueblo*, 26.8.1939, p. 6, especial para *El Pueblo*.
14. Virgilio Filippo, "¿Quiénes tienen las manos limpias?", *El Pueblo*, 1.9.1939, p. 8, especial para *El Pueblo*.
15. "Antinazismo Filocomunista", *Criterio*, No. 599, 24.8.1939, pp. 400-401.
16. "Ante el Pacto Germano-Soviético", *Criterio*, No. 600, 31.8.1939, pp. 424-425.
17. "Habla Moscú, Camaradas", *Criterio*, No. 601, 7.9.1939 (Comentarios); "Ante la Guerra", *Criterio*, No. 601, 7.9.1939, p. 11; "Aliados Naturales", *Criterio*, No. 602, 14.9.1939, pp. 32-33.
18. "La Silla Apostólica y las fórmulas políticas", *Rev. Ecl. Bs.As.*, septiembre 1939, pp. 550-556; "El Vaticano y Polonia", *Rev. Ecl. Bs.As.*, 1939, pp. 310-311; "La Iglesia y la Paz", *Rev. Ecl. Bs.As.*, agosto, 1939, pp. 449-455; Ambrosio Romero Carranza, "Polonia", *Criterio*, No. 610, 9.11.1939, pp. 227-229.
19. *Boletín Oficial de la A.C.A.*, No. 203, 1.10.1939, pp. 607-609; Sección Documental, Radiomensaje de Pío XII a todo el mundo el viernes 25 de agosto a las 19 horas desde el Palacio Pontificio de Castel Gandolfo por medio de Radio Vaticana.
20. L. Papeleux, "Le Vatican et le Problem Juif (1939-1940)", en *Revue d'Historie de la Deuxième Guerre Mondiale*, No. 100, 2 octobre 1975; John Morley, *op. cit*.
21. "La neutralidad argentina", *El Pueblo*, 22.8.1939, p. 8.
22. "La política de la presencia", Francisco Valsecchi; "Es necesario que practiquemos la diplomacia de la presencia", *Boletín Oficial de la A.C.A.*, No. 205, 1.11.1939, p. 681; Marcelo Montserrat, "La Política desde 'Criterio' 1927-1977", *Criterio*, No. 1777-1778, Navidad, 1977.
23. "Fue dado a publicidad el decreto del gobierno argentino estableciendo la neutralidad en la contienda europea", *El Pueblo*, 4 y 5.9.1939, p. 6.
24. "Frente a los horrores de la guerra", *El Pueblo*, 7.9.1939, p. 8.
25. "Esperanzas de paz", *El Pueblo*, 15.9.1939, p. 1, p. 4; "El Reich y la Iglesia", *El Pueblo*, 16.9.1938, p. 1.
26. "El dolor de Polonia", *El Pueblo*, 18 y 19.9.1939, p. 8; "La Jornada", *El Pueblo*, 11 y 12.9.1939, p. 2; "Guerra, Desolación", *Los Principios* (Córdoba), 2.9.1939, p. 4; *Criterio*, No. 604, 21.9.1939, pp. 56-51.
27. "Será inaugurada hoy en Panamá la Conferencia de los Neutrales", *El Pueblo*, 23.9.1939, p. 6; "Neutralidad Argentina y Continental", *El Pueblo*, 28.9.1939, p. 8; "Primera reunión de consulta entre los ministros de relaciones exteriores de las repúblicas americanas de conformidad con los acuerdos de Buenos Aires y de Lima. Panamá, 23.9.1939 al 3.10.1939", en: *Conferencias Internacionales Americanas, Primer Suplemento 1938-1942*, Washington, 1943, pp. 103-128; "La Guerra", *Criterio*, No. 605, 5.10.1939, p. 101.
28. *Ibid*, pp. 102-103.

29. "Visión espiritual de la guerra", *Rev. Ecl. Bs.As.*, 1940, p. 727.
30. "Summi Pontificatus", *Rev. Ecl. Bs. As.*, 1940, p. 134; "Summi Pontificatus", *Doctrina Pontificia, Documentos Políticos*, Ed. José Luis Gutiérrez García, B.A.C., 174, Sección VII, Sección Sexta, pp. 749-802; *Criterio*, No. 611, 16.11.1939, pp. 248-257.
31. "El sentido de la Encíclica Summi Pontificatus", *Criterio*, 30.11.1939, pp. 301-306.
32. "Summi Pontificatus", *Criterio*, 16.11.1939, p. 252; "El sentido de la Encíclica", *Criterio*, 30.11.1939, p. 305.
33. "Summi Pontificatus", *Criterio*, No. 611, 16.11.39, pp. 251-257.
34. "La crisis internacional y el criterio católico", *Criterio*, No. 615, 14.12.1939, p. 349; "La traición" (Comentarios), *Criterio* 14.12.1939; "La Actitud Internacional", *Ibid.*, p. 352; "Alemania en las garras del comunismo", Alejo Pelypenko (Bibliografía), *Rev. Ecl. Bs. As.*, 1940, p. 448; *Boletín Oficial de la A.C.A.*, No. 203, 1.10.1939, pp. 613-615; "Política extranjera en la Argentina", *Criterio*, No. 580, 13.4.1939, p. 344; "Neutralidad Izquierdista", *Criterio*, No. 617, 28.12.1939, pp. 401-402.
35. *Restauración Social*, febrero 1940, pp. 668-669.
36. Saul Friedlander, *Pius XII*, pp. 48-53; "Con el Pontífice o contra el Pontífice", *Restauración Social*, mayo 1940, pp. 20-29; "Ciudad del Vaticano", p. 39; "Un acto del Pontífice Romano", *Criterio*, No. 637, 16.5.1940, pp. 53-56.
37. *Restauración Social*, mayo 1940, p. 30; "Documental"; "Protesta colectiva de las naciones americanas contra la violación de la neutralidad y soberanía de Bélgica, Holanda y Luxemburgo".
38. Saul Friedlander, *Pius XII*, pp. 53-58; "Lo que dijo el Cardenal Arturo Hinsley, Primado de Inglaterra, en la Catedral de Westminster", *Restauración Social*, junio 1940, No. 62, p. 125.
39. "Un acto del Pontífice Romano", *Criterio*, No. 637, 16.5.1940, pp. 53-56; "Súplica por la pacificación del mundo", Mons. Copello, *Restauración Social*, junio 1940, pp. 77-78.
40. "La Conferencia de La Habana", *Restauración Social*, julio 1940, pp. 167-171; "II Consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas de conformidad con los acuerdos de Buenos Aires y de Lima", *Conferencias Internacionales Americanas, Primer Suplemento 1938-1942*, La Habana, 21 al 30.7.1940, pp. 131-167.
41. "La cesación de las hostilidades por parte de Francia es el primer término de las demandas", *El Pueblo*, 22.6.1940, p. 1; "Se firmó el armisticio", *El Pueblo*, 23.6.1940, p. 1; "La Iglesia, las guerras y la paz", Luis Barrantes Molina, *El Pueblo*, 4.9.1940, p. 9.
42. "El deber actual de los cristianos", Monseñor Gustavo J. Franceschi, *Academia Argentina de Letras, Librería Santa Catalina*, Buenos Aires, 1940.
43. "Acción Argentina", *Restauración Social*, agosto 1940, pp. 271-273; Manifiesto de "Afirmación Argentina", *Restauración Social*, agosto 1940, pp. 273-275; "Por la soberanía y la neutralidad", declaración de "Afirmación Argentina" (Solicitada), *El Pueblo*, 10.11.1940, p. 6.
44. Rapoport, *op. cit.*, 1988; Cristián Buchrucker, *Peronismo y Nacionalismo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987; Donald C. Hodges, *op. cit.*, 1988.
45. Cristián Buchrucker, *op. cit.*, p. 222.
46. Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, Chicago, 1961.
47. John F. Morley, *op. cit.*; Saul Friedlander, *op. cit.*; L. Papeleux, "Le Vatican et le Probleme Juif (1939-1940)" en *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, No. 100, octubre 1975.
48. *Rev. Ecl. Bs. As.*, agosto 1941, Efemérides, pp. 514-519.
49. *Rev. Ecl. Bs. As.*, octubre 1941, pp. 638-642; *Rev. Ecl. Bs. As.*, noviembre 1941, pp. 695-704.
50. *Rev. Ecl. Bs. As.*, agosto 1941, p. 515.
51. Monseñor Dr. Miguel de Andrea, "La encíclica Rerum Novarum y la actualidad argentina", *Rev. Ecl. Bs. As.*, octubre 1941, pp. 588-597; *El Evangelio y la Actualidad* Editorial Difusión (2a. ed.).
52. "Nuestra misión histórica", P. Gabriel Riesco, Buenos Aires, 1941; *Rev. Ecl. Bs. As.*,

- noviembre 1941, p. 712; Emilio A. di Pasquo, "El papel de la Acción Católica en la reconstrucción de la Patria", *Boletín Oficial de la A.C.A.*, No. 231, julio 1941, pp. 6; Marysa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
53. *Boletín Oficial de la A.C.A.*, agosto 1941, pp. 72-73; Marysa Navarro Gerassi, *op. cit.*, p. 156; Enrique Zuleta Alvarez, *El Nacionalismo Argentino*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1975; Floreal Forni, "Catolicismo y Peronismo", I, *Unidos*, No. 14, abril 1987; José Luis de Imaz, *Promediando los Cuarenta*, *op. cit.*,
  54. Emilio Cárdenas, "Disciplina necesaria", *Boletín Oficial de la A.C.A.*, agosto 1941, No. 232, pp. 72-73.
  55. Emilio di Pasquo, "Resultados de una semana de estudios", *Boletín Oficial de la A.C.A.*, No. 235, noviembre 1941, pp. 257-261; "Rusia en la guerra", *El Pueblo*, 24.6.1941, p. 10; Luis Barrantes Molina, "Comentario de la guerra", *El Pueblo*, 2.6.1941, p. 9; Virgilio Filippo, "Distinciones sin base", *El Pueblo*, 3.10.1941, p. 8; Virgilio Filippo, "Libertad religiosa en la U.R.S.S.", *El Pueblo*, 14.10.1941; "La guerra y los alcances comunistas", *El Pueblo*, 6.10.1941, p. 1; 7.10.1941, p. 11.
  56. *Criterio*, No. 697, 10.7.1941, p. 250.
  57. "Antitotalitarismo falso", *Criterio*, No. 706, 11.9.1941, p. 33.
  58. "Pronósticos sobre la guerra", *El Pueblo*, 19.10.1941.
  59. "En mi Patria no debo, no puedo, no quiero pensar como extranjero", *El Pueblo*, 20 y 21.10.1941, p. 11; "Nuestra Neutralidad", *El Pueblo*, 24.10.1941, p. 10.
  60. "Sobre las directivas del Episcopado", *El Pueblo*, 14.1.1942.
  61. *El Pueblo* continuó siendo recomendado por las diversas publicaciones católicas.
  62. "Formuló declaraciones el Episcopado Argentino", *El Pueblo*, 11.1.1942, p. 11; *Criterio*, No. 724, 15.1.1942, pp. 56-57.
  63. F.A.C.E., *La obra de Monseñor de Andrea*, S/F; "Hacia la justicia social", 15.5.1941, en *Pensamiento cristiano y democrático de Monseñor de Andrea*, Senado de la Nación, *Presidencia*, Buenos Aires, 1965, pp. 96-98.
  64. "Conferencia pronunciada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires el 4 de septiembre de 1941", *ibid.*, pp. 69-74.
  65. *Rev. Ecl. Bs. As.*, enero 1942, pp. 69-74.
  66. "Acción Argentina", John King, *SUR*; Mario Rapoport, *op. cit.*, 1988.
  67. *O.C.*, 1941-1945.
  68. "Nuestra posición", *O.C.*, No. 1, 15.9.1941, pp. 1- 2.
  69. *Ibid.*, p. 6.
  70. Virgilio Filippo, "Con las debidas licencias: ¿con quién está Ud.? ¿Inglaterra, Rusia, Alemania?!"
  71. Guillermina Oliveira de Ramos, "Una Incomprensible Actitud: El Panfleto del R.P. Virgilio Filippo ¿Con quién está Ud.?", *O.C.*, 15.9.1941, pp. 13-14; Virgilio Filippo, *El Pueblo*, 2.10.1941, p. 13.
  72. Jacques Maritain, "Cooperación y diversidad de credos", *O.C.*, No. 2, 5.10.1941, pp. 3-4; Georges Bernanos, "Nación contra Raza", *O.C.*, 19.10.1941, pp. 3-5; "La dirección contesta a 'Alguien'", *O.C.*, 1.11.1941, p. 15.
  73. Virgilio Filippo, "¿Con quién está Ud.?"
  74. Eugenia Silveyra de Oyuela, "Un terrible peligro antiargentino, la deformación de las conciencias juveniles", *O.C.*, 15.11.1941.
  75. Theodore Maynard, "Los Católicos y los Nazis", *O.C.*, 15.12.1941, pp. 3-6, p. 15.
  76. Fortunato Mallimaci, *Catholicisme et Etat Militaire en Argentine, 1930-1946*, Ecole des Hautes Etudes en Science Sociales (Ph.D.), Paris, 1988.
  77. Floreal Forni, "Catolicismo y Peronismo", I, *op. cit.*
  78. Marysa Navarro Gerassi, *op. cit.*; Enrique Zuleta Alvarez, *op. cit.*; Cristián Buchrucker, *op. cit.*. Acerca del movimiento nacionalista, ver: David Rock, *Authoritarian Argentina*, University of California Press, 1992.

79. Rodolfo Irazusta, "Los filofascistas mal manejan la tónica creada por el nacionalismo", *N.O.*, No. 58, 20.8.41, p. 1; Susan and Peter Calvert, *Argentina Political Culture and Instability*, MacMillan Press, Pittsburgh, 1989, pp. 11-36.
80. *Ibid.*; "El Día de la Raza", *Nueva Política*, No. 25, octubre 1942, p. 3; *Sol y Luna*, 1938-1943.
81. Ernesto Palacio, "El Peor Enemigo del Nacionalismo: su Falsificación en el Gobierno", *N.O.*, No. 66, 15.10.1941, p. 1; "Repercusiones de la Alianza Anglo-Rusa en el frente Británico Interior", *N.O.*, No. 68, 29.10.1941, p. 3; Bruno Jacovella, "Repercusiones Domésticas del Conflicto Germano-Soviético", *N.O.*, No. 51, 2.7.41, pp. 3-4; Serapio Lucero, "Los Nacionalistas y el Liberalismo", *N.O.*, No. 63, 24.9.41, pp. 2; Julio Irazusta, "Maurras", *N.O.*, No. 73, 3.12.1941, p. 9; Ernesto Palacio, "El Nacionalismo Argentino y los Filofascistas", *N.O.*, No. 54, 23.7.1941, p. 2; Ernesto Palacio, "Filofascismo Confusionista y Extranjerizante", *N.O.*, No. 55, 30.7.41, pp. 1-2; Bruno Jacovella, "Posibilidades y Peligros de la Post-Guerra", *N.O.*, No. 63, 24.9.41, p. 5.
82. José Luis Torres, "Algunas maneras de vender la Patria", *N.O.*, 2.7.41, p. 11.
83. Julio Irazusta, "Alemania y sus fines en la guerra actual", *N.O.*, No. 52, 9.7.41, p. 2; Ernesto Palacio, "El Nacionalismo Argentino y los Filofascistas", *N.O.*, No. 54, 23.7.1941, pp. 2-3; Ernesto Palacio, "Filofascismo Confusionista y Extranjerizante", *N.O.*, No. 55, 30.7.41, pp. 1-2; Rodolfo Irazusta, "Influencias Exóticas en la Política Argentina", *N.O.*, No. 57, 13.8.1941, p. 4; "El Manifiesto de los Radicales", *ibid.*, 13.8.1941, p. 2; Héctor A. Llambías, "Sobre la Paz, La Guerra y Otros Juegos", *Nueva Política*, 9.2.1941, pp. 5-8; Marcelo Sánchez Sorondo, "Presencia del Nacionalismo", *N.P.*, 31.7.1941, p. 125; Julio Irazusta, *N.O.*, No. 67, 22.10.1941, p. 5; Julio Irazusta, "La Resistencia Rusa y la discusión acerca de los regímenes políticos", *N.O.*, No. 56, 6.8.41, p. 15; Julio Irazusta, "La Muerte de la Oligarquía y el renacimiento del nacionalismo", *N.O.*, No. 59, 27.8.1941, p. 3; R. Sotomayor, "La Revolución Mundial y la Economía Argentina", *N.O.*, No. 64, 1.10.41, p. 7; Francisco Prado, "Neutralidad y Pacifismo", *N.P.*, No. 18, febrero 1942, pp. 17-19.
84. "La propaganda sionista", *N.O.*, No. 50, 25.6.1941, p. 6; Ramón Doll, "El Socialismo de Repetto y los Judíos", *N.O.*, No. 52, 9.7.41, p. 1; José Nazareno, "Eichelbaum Al Día", *N.O.*, No. 53, 16.7.41, p. 6; Serapio Lucero, "Dualidad de Criterio Respecto a la Propaganda Extranjera", *N.O.*, No. 57, 13.8.1941.
85. Bruno Jacovella, "El Régimen y el Extranjerismo, Chivo Emisario de la Oligarquía", *N.O.*, No. 50, 25.6.1941, pp. 3-4; Raimundo G. Cardozo, "Doble Aspecto de una Maniobra Conservadora", *N.O.*, No. 67, 22.10.41, p. 5; Ramón Doll, "La Idea del Crisol de Razas", *N.P.*, No. 1, febrero 1942, pp. 16-17; "Política Internacional", *N.P.*, No. 25, octubre 1942, p. 11; *N.P.*, No. 11, abril 1941, pp. 3-4; *N.P.*, No. 12, junio 1941, pp. 24-26; Alianza de la Juventud Nacionalista, "Postulados de Nuestra Lucha", S/F, p. 5. Enrique Osés estuvo ligado a la Iglesia hasta mediados de los años 30. La Iglesia tomó distancia de él y de sus posturas desde 1935.
86. Ver: *El Pampero*, "Crisol durante la guerra".
87. José María de Estrada, "La Recuperación de las Cosas", *Sol y Luna*, No. 7, 1942, p. 75.
88. "Nuestra Raza", *N.P.*, No. 66, 15.10.1941, pp. 2-3; "Hazañas de Antipatria", *N.O.*, No. 68, 29.10.1941, p. 5; *N.O.*, No. 55, 30.7.1941, p. 8.
89. Pedro Chavia, "El Imperialismo Brasileño se Consolida en el Paraguay", *N.O.*, No. 53, 16.7.1941, p. 2; Enrique Zuleta Alvarez, *op. cit.*, Tomo II, p. 820; Cristián Buchrucker, *op. cit.*, pp. 100-170; Bruno Jacovella, "Las Posibilidades Revolucionarias en la Argentina", *N.O.*, No. 53, 16.7.1941, p. 15.
90. Bruno Jacovella, "Los Acontecimientos de Europa y la Conciencia Argentina", *N.O.*, No. 59, 27.8.41; Armando Cascella, "La verdadera conciencia obrera no se deja engañar por los belicistas", *N.O.*, No. 58, 20.8.1941; Bruno Jacovella, "El Régimen y el Extranjerismo, Chivo Emisario de Oligarquía", *N.O.*, No. 50, 25.6.1941, pp. 3-4; Julio Irazusta, "El Conflicto Ruso-Alemán", *N.O.*, 2.7.41, p. 4.

91. Enrique P. Osés, "Uniremos a los Argentinos", *Crisol*, 1.5.1941; *N.P.*, 10.3.1941.
92. Sáenz y Quesada, "Qué sería una Política Imperial...", *N.P.*, 9.2.1941; "Lobos con piel de Cordero", *Cabildo*, 16.12.1942.
93. Carlos Ibarguren (H.), *B.P.N.A.*, IV, p. 324.
94. *N.O.*, No. 77, 14.1.1942, p. 6; *N.P.*, No. 19, 7.2.1942, pp. 5-6; Marcelo Sánchez Sorondo, "Hispano América o South America", *N.P.*, pp. 11-12; Raúl Rivero de Olazábal, *Por una Cultura Católica*, pp. 229-235; Manuel de Lezica, *Recuerdos de un Nacionalista*, Editorial Astral, Buenos Aires, 1968, pp. 105-114.
95. Luis Barrantes Molina, "El Cristianismo y la Guerra Actual", *El Pueblo*, 11.1.1942, p. 10; *El Pueblo*, 25.1.1942, p. 1; 26.1.1942, p. 1; 27.1.1942, pp. 10, 11; 28.1.1942, pp. 1, 6; 29.1.1942, pp. 1, 2, 5, 10, 11; 30.1.1942, pp. 1, 3.
96. *El Pueblo*, 20.1.1942, p. 11, "Una Circular del Arzobispado Desautorizando que se den Conferencias en 'Acción Argentina' por parte del Clero"; *La Nación*, 19.1.1942.
97. Hodges, *op. cit.*; Rapoport, *op. cit.*; Conil Paz y Ferrari, *op. cit.*, Guido di Tella (ed.), *op. cit.*
98. "Declaración Episcopal", *Criterio*, No. 724, 15.1.1942, p. 56.
99. *Criterio*, *ibid.*
100. "Su Tradicional Política de Respeto a todas las Soberanías Reafirmó Nuestro País, En Río de Janeiro", *El Pueblo*, 11.10.1942; Luis Barrantes Molina, "Normas para los Jóvenes de Acción Católica", *El Pueblo*, 25.11.1942; *El Pueblo*, 9.12.1942, p. 9; "La Absoluta Imparcialidad del Papa", 14-15.12.1942, p. 8, "El Mensaje del Papa", 27.12.1942, p. 8; 25.12.1942, p. 8; "En esta Nueva Navidad de Guerra – Razones en que se funda la Neutralidad Argentina", *El Pueblo*, 21.10.1943, p. 9; 22.10.1943, p. 9; 23.10.1943, p. 9; 24.10.1943, p. 11; 25-26.10.1943, p. 9.
101. *Rev. Ecl. Bs. As.*, enero 1942; *Criterio*, No. 724, 15.1.1942, p. 56; *El Pueblo*, 11.1.1942, p. 11; *O.C.*, 15.1.1942, p. 9.
102. "Sobre las directivas del Episcopado", *El Pueblo*, 14.1.1942, p. 9.
103. Eugenia Silveyra de Oyuela, *O.C.*
104. Obispo de Oruro, Ricardo, "La declaración del Episcopado Argentino", *O.C.*, 15.3.42, p. 7; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*, Vol. II, Emecé, Argentina, 1985.
105. "¿Por qué no somos totalitarios?", *O.C.*, 1.2.42, pp. 12-13; *Restauración Social*, N° 78-79, Oct.-Nov. 1941; *Boletín Oficial de la Junta Central de la A.C.A.*, N° 223, noviembre 1940; N° 269-270, septiembre-octubre, 1944.
106. "Rusia y Polonia", Mons. Sigismundo Kaczynsky, *O.C.*, 15.3.1942, p. 10, p. 14.
107. Príncipe Humberto zu Loewenstein, "La revolución cristiana en el mundo", *O.C.*, 1.5.1942, pp. 3-4, p. 15.
108. Domingo Villamil, "La gran antítesis", *O.C.*, 15.3.1942, pp. 8-7, 14-15.
109. *Criterio*, No. 768, 19.11.1942, "Catolicismo y ateísmo", p. 273; "Igualdad", *Criterio*, No. 754, 13.8.1942, p. 384; "El Pampero", *ibid.*, No. 753, 6.8.1942, pp. 361, 368.
110. *O.C.*, 1.11.1942, p. 13.
111. "Cuadernos de testimonio cristiano", *O.C.*, 15.10.1942, p. 10.
112. "¿Por qué el Papa no excomulga a Hitler?", *O.C.*, 1.11.1942, pp. 11-12.
113. "L'Osservatore Romano", 'El Pueblo' y la neutralidad católica", *O.C.*, No. 14, 1.4.1942, pp. 14-15.
114. Pedro M. Cazenave, "Cartas a la Dirección", *O.C.*, 1.5.1942, p. 12.
115. *El Pueblo* reflejaba la opinión de la jerarquía católica.
116. Luis Alberto Terán, "La Pastoral del Obispo de Calahorra sobre el Peligro Nazi", *O.C.*, 15.6.1942, p. 9.
117. *Ibid.*, p. 9.
118. *Ibid.*
119. *El Pueblo*, 31.5.1942.

- 
120. "'El Pueblo', 'La Vanguardia' y 'Orden Cristiano'," *O.C.*, 1.5.1942, p. 12; "'El Pueblo',... ¿Por qué será?", *O.C.*, 1.6.1942, pp. 12-13.
  121. Luis Alberto Terán, "La Pastoral del Obispo de Calahorra sobre el Peligro Nazi", *O.C.*, 15.6.1942, p. 9.
  122. "El Pueblo" y "El Pampero", *O.C.*, 1.7.1942, p. 13; *El Pampero*, 28.12.1941, 31.12.1941; *El Pueblo*, "Rectificando a 'El Pueblo'," en Noticias sobre EE.UU.; Alberto Duhau, *O.C.*, No. 11, 15.2.1942, pp. 14-15.
  123. "El Ataque de 'Sursum'", *O.C.*, 15.7.1942, pp. 3-7.
  124. "El Ataque de 'Sursum'", *O.C.*, 15.7.1942, pp. 3-7.
  125. "Repercusión del artículo de 'Sursum' en Córdoba", *O.C.*, 15.7.1942, pp. 7-8.
  126. "Normas para los jóvenes de Acción Católica" dadas en octubre de 1942, *Criterio*, No. 767, 12.11.1942, pp. 258-261.
  127. *O.C.*, 1.11.1942, p. 10; Center of Information Pro-Deo Director A.M. Brady.
  128. "'El Pueblo' falsea un auto arzobispal", *O.C.*, 15.7.1942, p. 8.
  129. "Las noticias católicas de 'El Pueblo'", *O.C.*, 1.11.1942, p. 13.
  130. *Ibid.*